

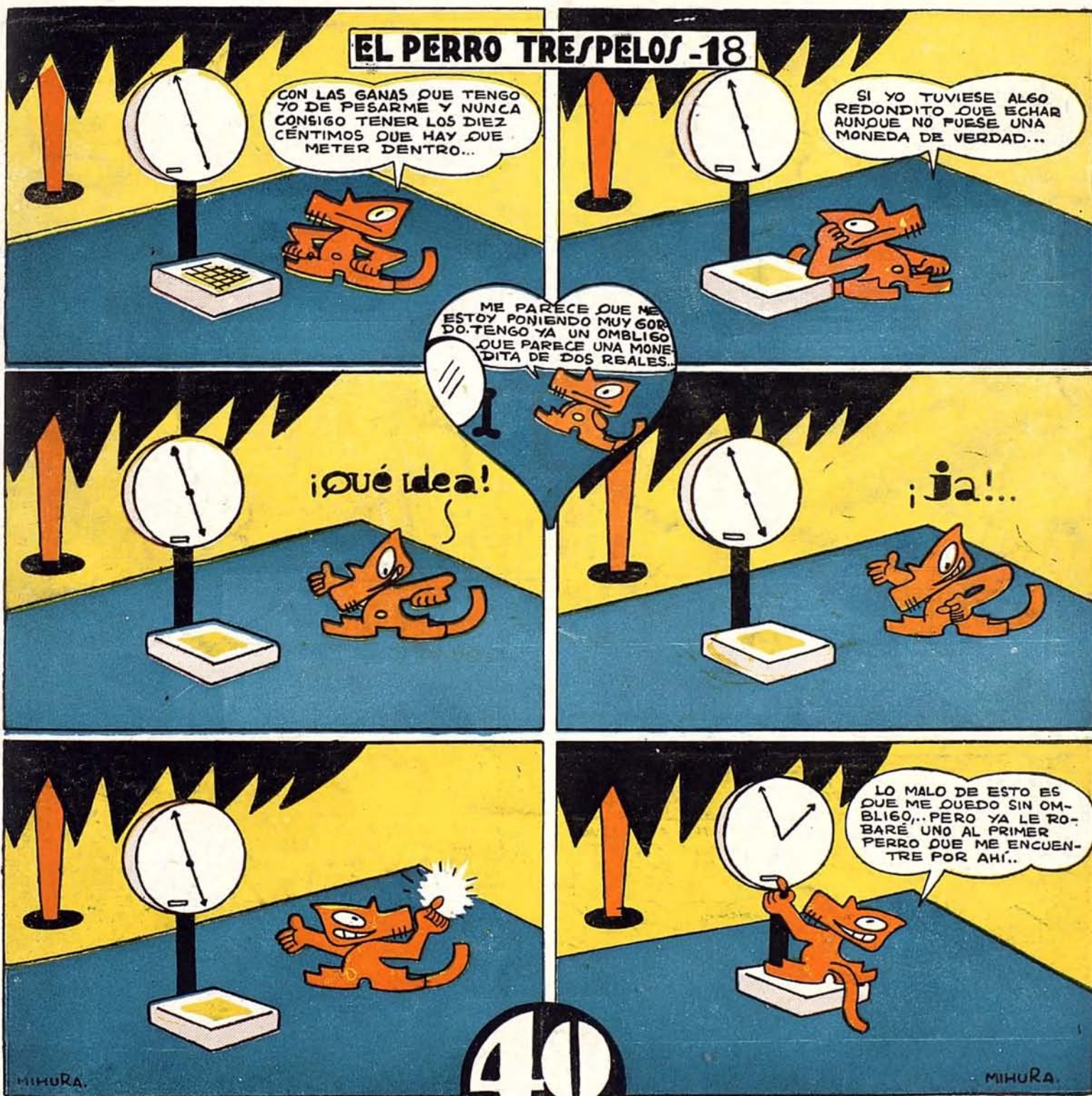
el perro, el ratón y el gato...



semanario
de las niñas,

18

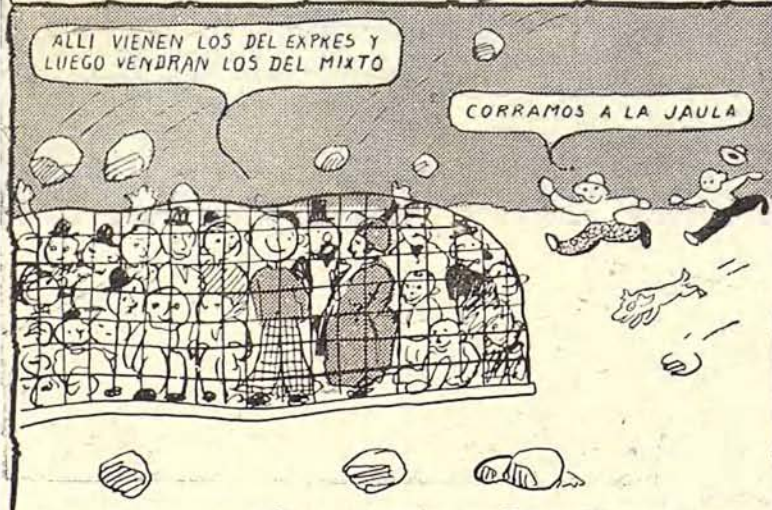
los chicos los bi-
chos, las muñecas



40
cts



El Niño Carloto Perra va a dar la vuelta a la Tierra



ROBLEY-OSCAR

—Mi caminata a lo largo del río no me había ilustrado mucho, porque, como he dicho ya, era víctima entonces de la fiebre, y el recuerdo que guardaba de lo que había visto era tan confuso y vago como el de los incidentes de un sueño.

Pero la excitación febril había dejado de dominarme; así es que las diferentes escenas que se estaban presentando ante mis ojos, ya suaves y gratas como las del Mediodía, ya salvajes, áridas y pintorescas, hacían en mí mente una impresión muy profunda.

El reconocimiento que tenía de que una parte de esta región había sido habitada por los descendientes de Hernán Cortés, como lo revelaban las ruinas, para volver luego a poder de sus antiguos señores los indios después de muchas escenas trágicas, excitaba vivamente mi curiosidad por saber lo que ignoraba por completo.

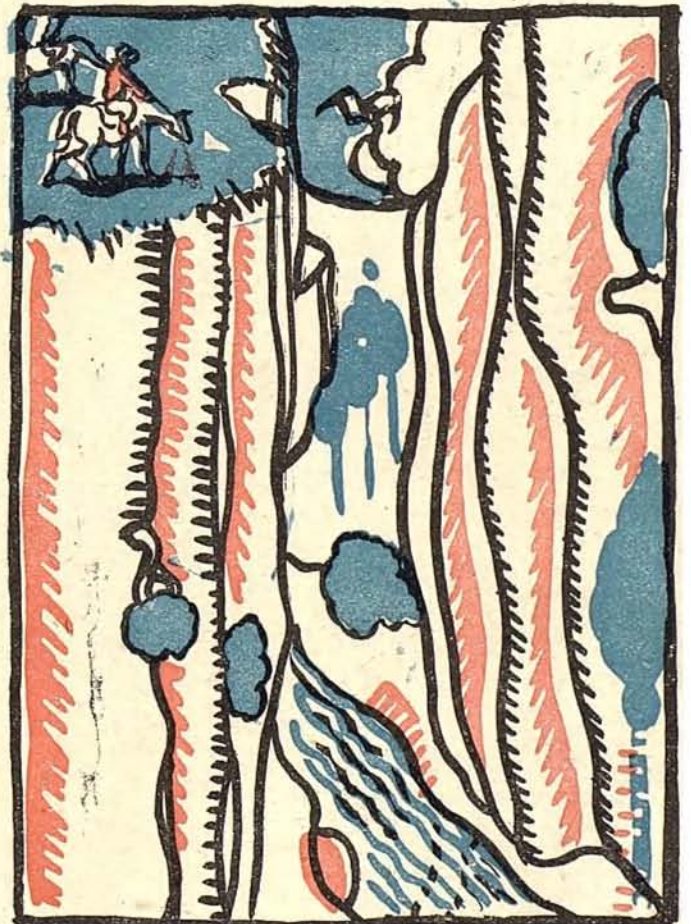
Según estaba comunicativo, lo cual se debía a que sus mayores esperanzas le habían infundido una alegría poco natural en él. La probabilidad de volver a ver a su hija le daba una nueva vida. Hacía muchos años, dijo, que no había sido tan feliz.

Contestando a una pregunta que le había dirigido, me dijo:

—Lo cierto es que, a no ser los límites de las colonias mexicanas, se sabe muy poco de esta región. Los que tuvieron en otro tiempo la oportunidad de ocuparse de su carácter geográfico no lo han hecho. Estaban bastante atareados buscando oro, y sus débiles descendientes, como veis, demasiado empeñados en robarse los unos a los otros, para cuidarse de otra cosa. No conocen del país nada más que sus fronteras, que de día en día se van estrechando más. Lo único que ignoran es por dónde vienen sus enemigos, a quienes temen como los niños al coco.

—Nos hallamos ahora—continuó Seguin—próximo al centro del continente, en el corazón del Sahara americano.

—Pero—le dije interrumpiéndole—estamos a un día de camino del sur de Nuevo Méjico, que no es un desierto, sino un terreno cultivado.



—Nuevo Méjico es un oasis y nada más. Centenares de millas de desierto le rodean por todos lados, y por algunos puntos podéis recorrer mil millas desde el río del Norte sin descubrir un paraje fértil. Nuevo Méjico es un oasis que debe su existencia a las aguas fecundantes del río El Norte; es la única colonia habitada por hombres blancos que existe desde el Missisipi hasta las costas del Pacífico en California. Llegasteis allí pasando un desierto, ¿no es verdad?

—Sí; al subir desde el Missisipi a las montañas Rocosas, el país que recorríamos iba haciéndose cada vez más estéril. En las últimas trescientas millas apenas podíamos encontrar hierba o agua para el sustento de nuestros animales. ¿Sucede lo mismo al norte y al sur del camino que seguimos?

—Al norte y al sur, en el espacio de más de mil millas desde las llanuras de Texas hasta los lagos del Canadá, a lo largo de la base de las montañas Rocosas y hasta la mitad de la distancia que las separa de las colonias del Missisipi, es un terreno sin árboles ni hierba.

—¿Y al oeste de las montañas?

—Mil quinientas millas de desierto, midiendo su largo y la mitad por lo menos de ancho. La región al oeste tiene un aspecto diferente: es más accidentada, más montañosa y, si es posible, más estéril. Los fuegos volcánicos han sido allí más activos, y aunque esto haya tenido lugar hace miles de años, en muchos sitios parece que las rocas igneas han aparecido recientemente. No ha habido vegetación ni acción del clima para variar los tonos de la lava ni de las escorias, que en algunos parajes cubren la tierra en espacios que cuentan millas de extensión. Os he dicho la acción del clima, porque en la región del centro no la hay apenas, es casi imperceptible.

—No es comprendo—le dije.

—Querido deciros que allí existen apenas cambios atmosféricos. La sequedad es uniforme; es muy raro que se declare una tempestad o que llueva. Sé de algunos distritos donde no ha caído una gota de agua desde hace algunos años.

—Lo que me decís destruye por completo vuestra teoría, si no he comprendido mal.

—No lo creais. La comarca donde existe este fenómeno tiene un nivel mucho más bajo que el resto de la llanura del desierto; allí la evaporación es igual al influjo de los ríos, y, por consiguiente, neutraliza sus efectos; esto es, en su cambio de vapores con el Océano, da tanto como recibe. Esto proviene, no tanto de su bajo nivel como de la conformación especial de sus montañas, que conducen sus aguas a esos lagos.

Ponedlos en una posición más alta, y con el tiempo abrirán un canal para verterse en el Océano. Lo mismo sucede con el mar Caspio, el Aral y el Mar Muerto. No, amigo mío; la existencia del Lago Salado viene en apoyo de mi teoría. Alrededor de sus playas el país es fértil, fértil para la rápida vuelta de sus aguas, que lo humedecen en forma de lluvia.

—Me convencéis.

—Sin embargo, esta fertilidad tiene una extensión muy limitada; no puede tener influencia en toda la región del desierto, que es seca y estéril por su gran distancia del Océano.

—¿No flota sobre el desierto el vapor del Océano?

—Sí flota, como os he dicho ya, hasta cierto punto. Algunas veces, por efecto de causas extraordinarias, como vientos muy fuertes, llega el vapor en grandes masas hasta el corazón del continente; entonces tenemos tempestades que a veces son espantosas. Generalmente no es más que el extremo de una nube, por decirlo así, el que llega hasta nosotros, lo cual, combinado con la evaporación local procedente de sus manantiales y ríos constituye toda la lluvia que cae sobre esta región. Grandes masas de vapor se levantan del Pacífico y se dirigen hacia el Este. En la costa depositan el agua, a no ser que tengan un aumento de calórico, en cuyo caso pasan por encima de la cordillera montañosa para ser interceptadas cien millas más allá por las cumbres de Sierra Nevada, las cuales se las llevan cautivas, por decirlo así, al Océano por medio de los ríos de Sacramento y de San Joaquín. Tan sólo la extremidad de esas nubes su-

lar bajo todos sus puntos de vista. Puedo decir que soy un viajero de profesión. Tenía un gran interés en conocer alguna cosa de las agresiones cometidas por las marcas que se extendían cientos de millas a nuestro alrededor; y sabía no podía encontrar un hombre que fuera tan capaz de informarme sobre ellas como el que estaba hablando conmigo en aquel momento.

Descansamos una hora a la sombra del bosquecillo de algodoneros, mientras nuestros caballos pacían la fresca gramina que alfombraba la tierra a nuestro alrededor. Durante este espacio de tiempo conversamos sobre la región singular que estábamos atravesando; singular considerando su geografía, geología, botánica o historia; singular

Geografía y Geología.

CAPITULO XVI

—Hagamos alto aquí—dijo Seguin.
Desmontamos, y después de atar nuestros caballos de
manera que pudieran pacer hierba, nos sentamos y nos
pusimos a comer las provisiones que llevábamos para el
viaje.

nos encontramos a la boca del cañon junto a unos
algodoneros que nos convidaban a descansar en su
sombra.

—Tengo muchas esperanzas. Parece que la Providencia empieza a serme favorable. La ausencia de los navajos y el haberse aumentado con tanta oportunidad las fuerzas de la guerrilla que tengo a mis órdenes, son circunstancias que parecen demostrármelo. Se han agregado a mi compañía muchos tramposos que ven que las pieles de castor están escasas y que tendrán una ganancia mayor con los "pieles rojas". ¡Ah, quiera el cielo que termine pronto todo esto! Seguiré lanzo un suspiro al pronunciar las últimas palabras.

Nos encontramos a la boca del cañón junto a unos

Experimenté cierto terror al considerar el peligro que había corrido, y deseé alejarme de aquel sitio.

—A no haber sido por vuestro noble caballo—continuó mi compañero—, estaría ahora el doctor parado en este sitio, haciendo hipótesis sobre vuestros huesos. ¡Ah!, “Moro” es incomparable.

—¡Oh, "mein Gott"! Sí, si—añadió el naturalista contemplando el inmenso precipicio con un sentimiento de terror parecido al que yo había experimentado.

Seguín se había acercado a mí y acarició el cuello de mi caballo con su mano, mientras lo contemplaba con admiración.

Recordé entonces mi primera entrevista con él y le pregunté:

—¿Por qué teníais tanto empeño en poseer este animal?

—Me dijistes entonces que lo necesitabais para algo que no me comunicasteis; ¿puedo saberlo ahora?

—Sí, caballero, pensaba apoderarme de mi hija, para lo cual era de absoluta necesidad que poseyera vuestro caballo.

—No comprendo.

—Era antes de que hubiera llegado a mis oídos el proyecto de irrupción de nuestros enemigos. Como no tenía esperanzas de recuperar a mi hija de otra manera, se me ocurrió penetrar en su territorio solo o en la compañía de una persona de mi confianza, y apoderarme de ella por medio de una estratagema. Los salvajes tienen caballos muy ligeros, pero no tanto como los de raza árabe, como habréis tenido ocasión de ver. Con un animal como el vuestro estaba hasta cierto punto en salvo, a no ser que me viera cercado, y aun en este caso hubiera logrado escapar recibiendo algunas ligeras heridas. Pensaba disfrazarme y entrar en su pueblo como si fuera uno de esos guerreros, porque hace mucho tiempo que sé la lengua que hablan.

—Pero esa empresa estaba sembrada de peligros.

—Es verdad; pero era mi último recurso y si lo adopté era porque hasta entonces se habían estrellado to-

—Es muy sencillo: como hemos dicho, esta región está muy elevada, y, por consiguiente, aquí es más fría la atmósfera y tiene mucho menos poder para evaporar los mares elevados. Ahora bien, entre el Océano y estos mares elevados existiría un cambio de vapores que efectuaría por medio de los vientos y de las corrientes, porque solamente de esta manera puede llegar el

cion. Creo que esto es lo que ha tenido lugar aquí.

—Al contrario: que los secaría la falta de evaporación. —le pregunte.

—¿Queréis decirme que la evaporación los secaría?

—continúa mi compañero—, rodeados de montañas que fueran contemporáneas a su formación, y pudiera hacer que no tuviera desahue, ni un el mal pedregalito, estoy seguro de que, al cabo de cierto tiempo, esos mamíferos se vaciarán en el Océano y que esta región volverá a quedarse como está ahora; es decir, como un desierto.

—Es cierto—dije, convencido de lo que estaba oyendo.
—Si yo pudiera crear vastos mares en esta región.

Segun continuo:
—No puede llover si no hay vapor de agua en el aire; y no puede haber vapor en el aire si no existe agua en la tierra que lo produzca. En estas llanuras hay muy poca agua y no puede haber mas, porque toda la region del desierto es una meseta muy elevada. Nos encontramos ahora a unos seis mil pies de elevacion sobre el nivel del mar. Por esta razon sus manantiales son muy escasos, y segun prueba la hidraulica, deben ser alimentados con sus propias aguas o por las de otra region mas elevada aun, la cual no existe en este continente.

nido siempre el mayor interés para mí.

Preste la mayor atención, porque había tenido lugar de ver que mi compañero era un hombre versado en la ciencia, experimentado y observador. Los asuntos del carácter que tenía el de nuestra conversación habían te-

...cuchad.

—¿Os explicais este fenómeno tan singular?

—Tengo mi teoría, que voy a comunicaros, aunque es probable que no satisfaga al sabio meteorologista. Es-

agua a esta llanura interior. Este cambio daría un resultado favorable a los mares interiores, en razón a que se evaporarían menos , y también por otras causas. No podemos disponer de mucho tiempo ahora para demostraros lo que os digo; os ruego que lo admitáis como bueno ahora, que ya podréis reflexionarlo con mayor descanso.

—Desde ahora veo la verdad de lo que decís; no me cabe duda que sucedería lo que habéis supuesto.

—¿Cuál sería, pues, el resultado?—continuó Seguin:—estos mares se llenarían gradualmente hasta desbordarse. El primer arroyuelo que se desbordaría sería la señal de la destrucción, porque cortaría un canal sobre la montaña, superficial al principio, más profundo después, ensanchándose cada vez más; y después de muchos años, o siglos quizá, se formaría una hendedura semejante a ésta, y la seca llanura que quedaría detrás existiría solamente para confundir al geólogo.

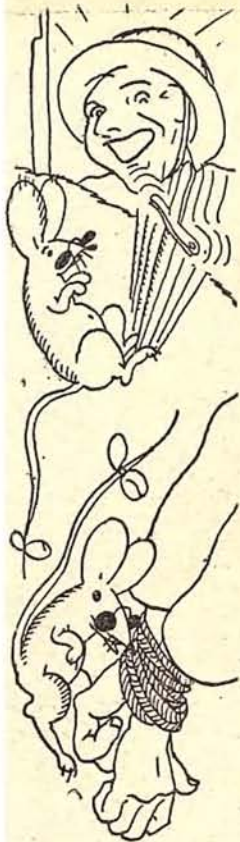
Seguin, al pronunciar estas últimas palabras, señaló hacia el "cañón".

—¿Entonces creéis que las llanuras que existen entre los Andes y las Montañas Roqueñas son lechos secos de mares?

—No tengo la menor duda: mares formados después de salir de la tierra las inmensas rocas que los contuvieron, y que fueron formados por las lluvias de los vapores procedentes del Océano. Al principio serían pantanos, luego lagos profundos y, por último, llegarían hasta el nivel de las montañas que les servían de barreras. Después sucedería lo que os he dicho, es decir, que las aguas se abrirían un camino para volver al Océano.

—¿No existe aún uno de esos mares?

—Teneis razón, el Gran Lago Salado. Se encuentra al noroeste de nosotros, y se compone, no de uno, sino de un sistema de lagos, torrentes y ríos, unos de agua salada y otros de agua dulce, que no se vacían en el Océano. Sirvenles de barrera terrenos muy elevados y montañas, formando por sí solos un completo sistema orográfico.



Leed
de nuevo
lo que
el gato
Adivino
dice de las
reformas.

el perro, el ratón y el gato...

Príncipe de Vergara, 42 y 44-Apartado 33-Teléfono 51587

Núm. 18. - Madrid, 27 de septiembre de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre 10; trimestre, 6; Francia y Alemania: 25, 1^o y 7^o de mayo países: 30, 16 y 8.

Exclusiva de publicidad "Rudolf Mosse Iberica, S. A." En Madrid, Nicolás María Rivero, 11, Teléf. 15520; en Barcelona, Rambla de Cataluña, 15, Teléf. 13135.

Este ejemplar pertenece a

MEMORIA
MADRID

El Ratón Bombón

XVIII. Por andar limpiando un fusil.

Llegué, como dije, a las trincheras de la guerra; comí tranquilamente mientras ellos tiraban, y después cansé un rato, si no fuera que el ruido de los disparos no me dejaba dormir bien.

¡Cómo pasaban las balas silbando por encima! Daban ganas de decirlas que esperasen un poco, a ver qué hacían...

Hice vida de trinchera, como un golfete; pero me tomaron rabia, o es que eran un poco bárbaros, y dieron en ver quién me clavaba con el machete en el suelo, a dos metros de distancia.

Y estaba yo tan tranquilo, y de pronto me encontraba con un machete al lado, que todavía se cimbreaaba... ¡Qué grandes sustos me llevé!... Porque es que la broma era continua. Y cuando yo daba el brinco del susto, se oían diez o doce carcajadas brutales y terribles.

Ahora que me costó poco trabajo vengarme, y no fué venganza cruel. Había allí un prisionero, al que, a falta de otra cosa, habían atado con cuerdas los pies y las manos.

Entonces yo, a medianoche, me puse a roerle los cordeles, aprovechándome de que soy un roedor.

Le despertaron las cosquillas, me miró, me acarició con la mirada y se hizo el dormido, para disimular.

Cuando le tuve sueltos los pies, le llevé un gorro militar de uno de los dueños de la trinchera, que dormía. Entonces él se lo puso, y parecía uno de sus propios enemigos. Por eso pudo moverse por allí tranquilamente metiendo a oscuras y, aprovechando un instante, salir arrastrándose... Y yo detrás.

Al llegar cerca de sus trincheras gritó:

—¡No tiréis! ¡Soy vuestro! ¡Soy Adalberto!...

Y no le tiraron. Pero los del otro lado le oyeron, se dieron cuenta de que se les había escapado, y dispararon sobre nosotros unas descargas cerradas.

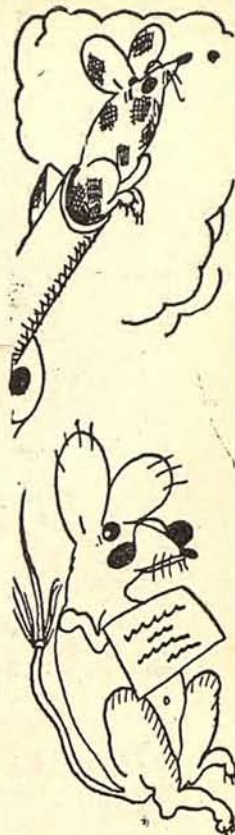
¡Qué miedo pasó!

A él le hirieron gravemente, pero pudimos llegar adonde íbamos. Entonces le curaron, con pocas esperanzas de hacerle vivir. Eso me dió tanta rabia, que me puse al servicio de los soldados para que atinaran contra el enemigo; y como un ratón es estrecho y se mete por lo insospechado, yo les limpiaba el cañón del fusil, pasando de lado a lado, aunque me tiznaban mucho.

Lo malo es que una vez tuvieron prisa, porque venía el enemigo, y, sin fijarse en que yo no había salido aún, metieron bala y dispararon; me alcanzó al rabo, y me lo dejaron con la punta y el lazo hechos unos zorros.

Sangraba bastante, y allí me quedé acurrucadito. Pero rechazamos el ataque; prepararon los heridos para mandarlos al hospital en camillas, y a mí me echaron con uno de ellos que llevaba una pierna atravesada.

Y me ataron un papel a la mano, que decía: *Cúresele bien, que es buen amigo.*



Los paisajes
recortables
creo
que son
preciosos.
Nosotros
tenemos
ganas
de verlos.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Don Mochales Talentón, el vencedor del dragón

Cuento, por Manuel Abril
:-: Dibujos de Esplandiu :-:

Pues, señor: una vez, en un pueblo...

Fijaos en lo que pasó; fijaos bien en esto, porque os puede a vosotros pasar lo que les pasó a los del pueblo. A lo mejor nos creemos que una cosa es una cosa, y luego resulta que es otra...

Pues una vez en un pueblo había un pobre señor, del que nadie hacía caso. Todos, al verle pasar cuando iba por la calle, se llevaban el dedo a la sien y hacían la barrena. «Está chiflado el pobre, ¿sabe usted?», decían al forastero los del pueblo.

Y el hombre pasaba entre todos, sin meterse con nadie, pensando, las manos en los bolsillos.

La verdad es que chiflado, lo que se dice chiflado, no podía nadie asegurar que estuviera aquel pobre hombre; pero distraído, sí... La comida se le quedaba esperando, sin que se acordara de comerla, y a veces se tomaba el desayuno, la comida y la cena, todo junto...

Es que estaba cavilando a todas horas: sacaba unos papelitos, hacía en ellos rayas para acá, rayas para allá, y les iba poniendo en las puntas unas letritas pequeñas: *a, b, c...*, *o, p, q...*, *x, y, z...*, y luego escribía unas cosas que no entendía nadie: letras, letras, pero sin que fuesen palabras...

La gente que veía aquellas cosas, decía: «¡Pobre hombre!», o se santiguaba y decía: «Son cosas del mismísimo demonio.»

Entretanto el infeliz se olvidaba de abrocharse los botones, de subirse los calcetines y de ponerse corbata...

No vayáis, sin embargo, a creeros todo lo que la gente contaba del pobre don Mochales Talentón. La gente le colgaba al pobre hombre todos los chascarrillos y los cuentos que andan por ahí, por el mundo, de hombres distraídos y chiflados. Decían que una vez había salido a la



calle con su perro en la cabeza y atada a la cadena del perro, la chistera. Decían que una vez, en vez de tirar el puro y sentarse en una silla, había dejado el puro en la silla y se había tirado él por la ventana. Decían que una vez, cuando se levantó por la mañana y se encontró con la cena, que se le había olvidado tomar la noche antes, cenó y se volvió a acostar, creyendo que era de noche.

No vayáis a creer todo eso...

* * *

Pues sucedió en aquel pueblo que, de pronto, apareció un monstruo atroz...

Era un dragón terrible... De lo menos veinte metros... La cabeza toda negra y el cuerpo de chocolate..., con un ojo en mitad de la cabeza que echaba fuego al mirar, y una trompa por donde despedía a bocanadas un humo negro espantoso...

Corría de un modo tremendo... No se le podía alcanzar ni montados en caballos... Cuando se le oía rugir, ya estaba encima, y antes que quisieran recordar, ya había pasado, haciendo «¡fu!», soltando chispas y

más chispas y vomitando humo negro por aquella nariz negra y, a veces, por la barriga.

Los dos primeros días pasó a la misma hora, como una tromba, y se fué... Otro día vino a otra, y se paró; se paró allí mismo, allí mismo, enfrente mismo del pueblo; pero echó en seguida a correr, antes de que se acercaran.

El pueblo todo estaba que temblaba; tuvo el alcalde que reunir a todos en la plaza para ver lo que se hacía y ver quiénes eran los valientes que quisieran ir al dragón y hacerle frente y matarlo.

Estaban todos reunidos en la plaza cuando apareció don Mochales. Se paró a ver qué pasaba, y cuando se enteró, les dijo:

—Pero, ¡brutos!..., si es el tren..., si eso no es un dragón.

—¿Que no es dragón?... ¡Calle, calle!...

—No es un dragón, no, infelices...

—¡Pero usted qué sabe, señor... Usted está chiflado...

—Yo sé más que vosotros. Y del tren, más que de todo... Figúrense si sabré, que soy yo el que lo ha inventado...

Se echaron a reír... No le hizo caso nadie... Ni le entendía ninguno, ni querían entenderle...

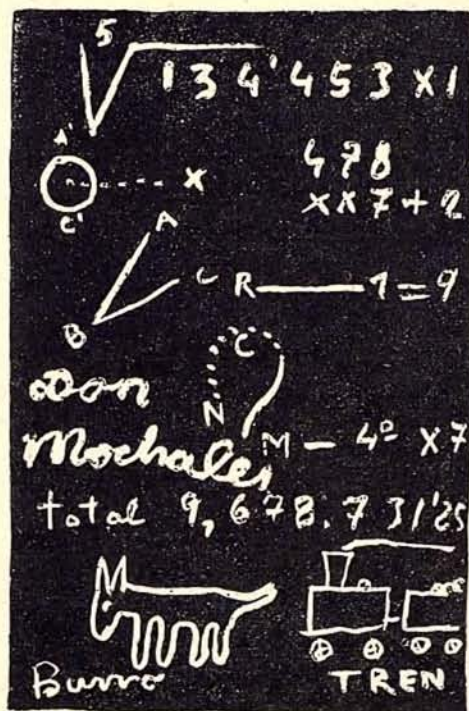
—¡Dejadle! —decía el alcalde—. No sabe lo que se dice...

Don Mochales comprendió que era preferible dejarlos...

Muchos días estuvieron los del pueblo temblando y viendo el modo de hacer la guerra al dragón...

Al principio le tiraban piedras; pero aquello, como si nada... El dragón no hacía caso... Otra vez le pusieron un carro por donde solía pasar, y le dió un topetazo al carro que lo convirtió en astillas... Otra vez hubo quien propuso lanzar contra el dragón a nada menos que un toro... ¡Qué entusiasmo hubo en el pueblo

el perro,
el ratón y
el gato...



cuando oyeron aquello!... ¡Eso, eso! Aquello sí que sí... El toro es el animal más valiente de todos, y ¡vería!, ¡ya vería el dragón lo que era bueno!...

Y el toro fué, en efecto, muy valiente, y embistió; pero el dragón le arrolló y le trituró entre sus patas...

Entonces, cuando ya todos estaban en el pueblo muertecitos, muertecitos todos de miedo, pensando que el mejor día, en vez de pasar el dragón, como pasaba, de largo, le iba a dar por pararse en el pueblo, por atacarlos, y entonces, ¡adiós pueblo y adiós todo!... Cuando estaban todos temblando, porque no sabían cómo vencer al animal, entonces fué cuando otra vez se les presentó don Mochales.

Don Mochales fué al alcalde y a los concejales, y les dijo:

—He visto al dragón estos días, y teníais razón: es un dragón... Y es la clase de dragón más terrible que se ha visto... Pero ¡no tengáis ningún miedo!... Yo solito voy a ir y voy a vencer al dragón...

Todos se encogieron de hombros. Como le tenían por chiflado, creyeron, al oírle, que se había puesto peor, y no le llevaron la contra, porque el que más y el que menos pensaba para sus adentros: «Este hombre cada día está más loco...»

Y más loco lo creyeron todavía cuando le oyeron decir:

—No creáis que le voy a matar... ¡Ca! Será mejor... Le voy a domesticar... Le voy a coger vivo, y me

voy a montar encima y va a servirme a mí para llevarme y traerme y llevarme los baúles, como a vosotros os sirven los burros...

Nadie le creyó, ¡claro es!; pero todos le siguieron, por curiosidad, cuando vieron que se iba hacia el sitio por donde el dragón venía, y se colocaba allí frente al agujero del monte, sin armas y sin nada, con las manos metidas, ¡tan tranquilo!, en los bolsillos del pantalón...

Y ¡qué vieron los del pueblo?... Vieron que el dragón salía bramando y rebramando, y que se precipitaba, como siempre, hacia donde estaba don Mochales. Lo mismo fué ver al sabio, que soltar el dragón un pitido atroz, de rabia; pero el sabio sacó de la levita una banderita verde, se la enseñó, como si fuera a torearle, al dragón, y el dragón, en vez de embestir, dejó de soltar humo y de pitar y de rugir, y se paró... ¡Se paró!... Y ni se comió a don Mochales, ni le atacó... Nada, nada... Al contrario: don Mochales se acercó tranquilamente, y vieron los del pueblo que se encaramaba don Mochales, gateando, hasta ponerse encima del dragón, y que el dragón echaba a andar llevándose a don Mochales, que decía a los del pueblo: «¡Adiós, adiós!» con la banderita verde.

Al día siguiente volvió, y les dijo a todos:

—¡Vamos!... Veníos todos conmigo.

Todos le siguieron entonces. Y don Mochales se acercó al dragón, y fué abriendo portezuelas y diciendo:

—Podéis montar los que queráis... Montar todos, si queréis... Tengo ya al dragón domesticado, y os puede llevar a todos...

Y fueron subiendo todos... Y don Mochales también.

Y el dragón echó a correr cuando sacó don Mochales la bandera...

Y se llevó al pueblo a la corte, donde había muchas fiestas, y se divertieron mucho...

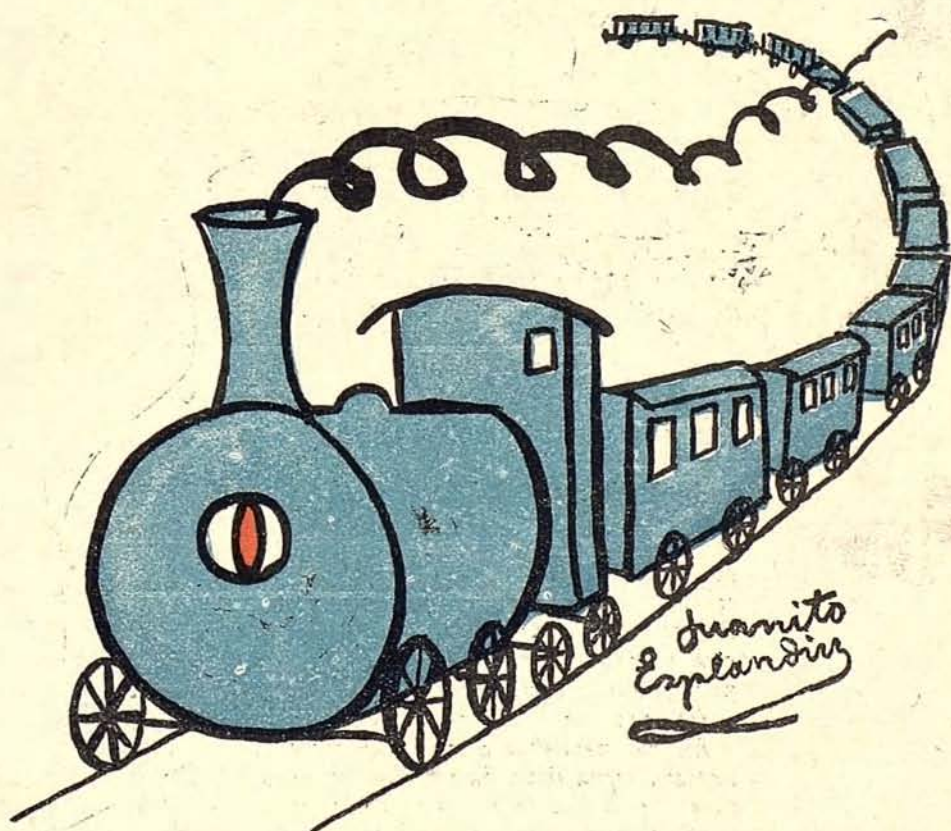
Luego, a los dos o tres días, volvió el dragón por ellos y se los llevó otra vez, dejándolos en su pueblo sin comerse ni a uno solo...

Desde entonces, los del pueblo, cuando quieren viajar, hacen lo mismo...

Todo por don Talentón... ¡Ya veis!... ¡Y eso que estaba chiflado!

No se puede hacer caso de las gentes, ¡y decir así como así: «¡Está loco!» ¡Sí, sí; loco!... Ahora don Talentón tiene en el pueblo una estatua, y cada vez que llega un forastero, le dicen enseñándole la estatua:

—Este sí que sí... ¡Vaya un hombre!... ¡Lo que tenía este hombre en la cabeza!...



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El pregonero

Muchas cosas que aparecen... y uno que se va.



RESPETABLE público:

De orden del Exmo. Sr. Alcalde de Villacaballos de Cartón, todo "ciudadano" de menos de quince años está obligado a leer el próximo número de **EL PERRO, EL RATON Y EL GATO**, que contiene algunas cosas de gran maravilla. Contiene, por ejemplo, los paisajes recortables en colores, que empiezan con los medios de locomoción a través de los tiempos.

Correspondencia con las niñas y los niños, de modo que las chiquillas desconocidas escribirán de labores desde lejos.

Bombón cuenta el suceso del hospital, donde hizo bueno a un sargento furioso, gracias a su olor a bombón.

Viene el primer pliego de Villaburriellos de Trapo, con sus tipos pintorescos, que os van a divertir mucho. Y en la misma plana veréis a un villacaballense en pedazos, al cual tenéis que dedicar unos minutos para pegarle entero en un papel.

Aparece el de las fábulas, que es un señor llamado Don Siglo XVIII, que cuenta fábulas a los lectorcitos. Y vienen unos párrafos del pollito Guinda, dedicados a la química en general.

Don Dedos anda por el piano y baila sobre las teclas.

Y el príncipe PP vuela sobre la tierra y ve paisajes maravillosamente salados, con muñequitos negros. ¡Veréis, veréis!...

Contesta al de las preguntas un niño que quiere ser aviador. Estamos en el siglo de la Aviación. ¡Y ya veréis qué bella estampa ha dibujado Alonso, atrás, para las respuestas del niño.

También veréis en el próximo número un cuento que se titula: "Se hizo un pozo tan profundo—que llegó hasta el otro mundo". Lo ha escrito para vosotros ese señor que une en una palabra el nombre y el apellido.

Empieza el Gato Adivino una serie de entretenimientos que se titulan "Pasatiempos de 24 letras". Y ya veréis los premios que se anuncian...

Carloto Perra, que viene en colores, recoge la jaula, después del terremoto, y se libra del león poniéndose un bozalito. Parece mentira, ¿verdad?... Pero así es.

Surge por primera vez el pato Felipe, que tomará tanta importancia como Trespelos, Bombón y Adivino... ¡Señores, qué pato más salado! ¡Y qué sueños más espantosos tiene!...

Una cosa de gran importancia que trae el próximo número es un cupón mediante el cual todos los niños podrán llegar, si quieren, a entrar en el sorteo de las mil pesetas, la "bici" y la muñeca, y los que venían coleccionando sus cupones podrán entrar con dos números.

Ha sido una buena idea, ¿verdad?

En fin, pequeños amigos: el próximo número viene lleno de buenas reformas, pero... hay una cosa que se suprime.

¿Qué diréis que es?... ¿Quién lo adivina?... Se suprime, se suprime el abajo firmante.

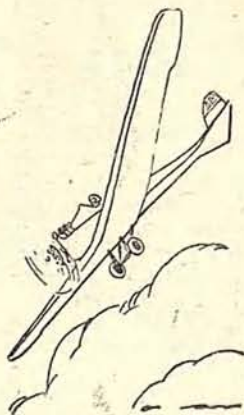
Sin embargo, no os olvidará nunca

El Pregonero

El príncipe pp



La flor medicinal y el aeroplano con los heridos.



DEJAMOS el otro día al príncipe José lavándose las heridas que le hicieron los perros cuando los negrazos se le querían comer.

Se vendó con tiras de su camisa, y ya no tenía ni camisa siquiera. Tendría que volver a su querida patria, no sólo por la camisa, naturalmente, sino porque iba herido, maltrecho, rendido, sin dinero, descorazonado ya...

Descansaría allá una semana y volvería a buscar la flor que salvara al hermano.

Pero antes de todo esto durmió unos minutos, tal vez con la fiebre de la herida, a la fresca orilla del río.

Se despertó. Tenía hambre. Ya no pensaba en encontrar la flor, a la que buscaría de nuevo dentro de unos días.

Y he aquí que buscando alguna ensalada sabrosa, aunque no sería ensalada, puesto que no tenía sal, ni aceite, ni vinagre, sus ojos dieron con una flor norada.

Temió un instante que estaba soñando. Eso le angustió, le aterró. Pero pronto se dió cuenta de que era realidad. La comparó con la estampa que llevaba, ya casi deshecha, en la chaqueta, y sin comer salió corriendo, río adelante, hacia la costa, porque esa era la flor buscada.

Fueron dos días y dos noches de agotamiento. Iba sigiloso cuando veía negros y cuando adivinaba fieras, porque ahora consideraba que matarle a él era matar al príncipe heredero, al que él iba a salvar con aquella flor...

De pronto vió un aeroplano en una llanura. Fué hacia él y encontró a dos hombres heridos. Los curó, los ayudó a arreglar el motor, y a los dos días pudieron salir.

El príncipe no era piloto y pasó un viaje muy malo, pensando que los heridos pudieran enfermar en la ruta.

Para el caso de que se mataran, el príncipe PP había metido en un sobre la flor. Y había escrito fuera que se lo llevaran a su hermano el príncipe heredero con toda urgencia.

Llegaron y aterrizaron en malas condiciones. El aparato iba mal y los pilotos heridos. Por eso PP se hirió una mano al caer. Y con ella y con el sobre llenos de sangre, corrió por las calles a Palacio. No le conocían, porque llevaba como una careta de arañazos.

Tenía que irse dando a conocer a los centinelas de todas las puertas. Llegó a la antesala de su hermano y la vió llena de gente: el rey, el otro hermano... muchos más.

El príncipe heredero había empeorado. Pero PP entregó urgentemente a los médicos el sobre con la flor. La llevaron al laboratorio; prepararon su jugo o esencia... y el enfermo sanaba a los ocho días completamente.

¡Qué gran fiesta se dió en honor de los dos!

Paco Metro y Pico

La persona, el animal y el mueble

Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el maldito cesto:

1.ª—Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.ª Tendrá una PERSONA (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrúmano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."



337.—Francisco Morillo. Madrid.



338.—Juan Antonio Ponte. Vigo (Pontevedra).



339.—Manoli Huarte. Pamplona.



340.—Pilar Rojo Vargas. Gijón (Asturias).



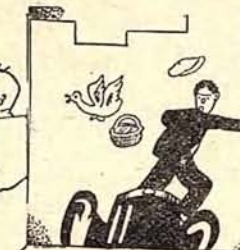
341.—Julio Morales. Madrid.



342.—Josefina Morales. Madrid.



343.—Antonio Rivera. Madrid.



344.—Amador Garrell. Granollers (Barcelona).



345.—Vicente Marín. Valladolid.



346.—Ofelia Santonja. Madrid.



347.—Miguelito Martín. Madrid.



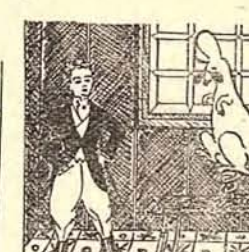
348.—Rosarito Tobías. Madrid.



349.—Rosarito Tobías. Madrid.



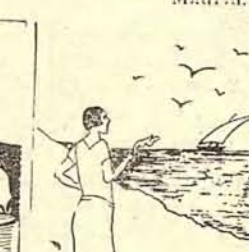
350.—Sarita Viñegla. Madrid.



351.—Pepita Francés. Barcelona.



352.—Montserrat Francés. Barcelona.



353.—Sarita Viñegla. Madrid.



354.—María Nieves Trujillo. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).



355.—Emma Estrella Cañadas. Sta. Cruz de Tenerife (Canarias).



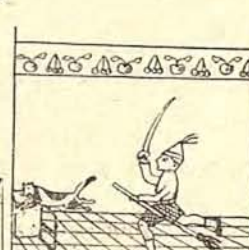
356.—Enrique Trujillo. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).



357.—Raquel Cañadas. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).



358.—Charo Trujillo. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).



359.—Manuel Paz. Ronda (Málaga).



360.—Montserrat Francés. Barcelona.

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO ADIVINO MIRANDO LOS DIBUJOS INFANTILES

337. Está muy bien, Paco; pero cuando veo una niña llorar paso un mal rato.—338. Esos cuatro pájaros vienen a ver lo bien que está el dibujo de Juan Antonio.—339. Manoli, Manoli, qué gracia tiene el "gatoli".—340. ¡Pero, Pilar! ¡Pero si ese fotógrafo es magnífico!... Te felicito, chica.—341. Ese interior de Julio está tan bien, que viéndolo se agacha la cabeza como si se estuviera dentro.—342. No sé cómo pintará ese caballero; pero si sé que Josefina pinta... jamón.—343. Antonio ha pintado un gato tan magnífico, que parece un tigre. Hora era ya de que se pintara bien. (¿Hora? Las tres. Véase el dibujo.)—344. ¡Un "auto" que se echa encima! Y que le puede romper tres patas a ese. ¿Verdad, Amador?—345. ¡Ved qué

estampa tan simpática! ¡Cómo acuden los mil pajarillos de Vicente!...—346. Otra estampa cariñosa, de nuestra amiga Ofelia.—347. Ese mono que ha pintado Miguelito es saladisimo. Le vamos a llamar "Manosblancas".—348. ¡Qué intención tiene Rosarito!... El valeroso cazador de moscas... ¡Bravo!—349. Otro tanto, y bailado por un hermoso corcel. ¡Muy bien!—350. Sarita sabe mucho de pintar escenas camperas. Ese explorador y ese perro son soberbios.—351. El príncipe PP y Bombón, interpretados maravillosamente por Josefinita.—352. ¡Ah, qué dibujo soberbio de Montserrat! ¡Qué par de buenos amigos, bien, bien, bien pintados!—353. Estampa sentimental por la dulce Sarita. Tiene una gran emoción.—354. Este pato

está que parece vivo. ¿Qué irá a hacer? Si no fuera tan tarde me esperaba a ver.—355. Me gusta ese explorador, y casi se huele la comida, señorita Emma.—356. ¡Magnífico!... Enrique se lee el "Quijote". No hay más que verlo. Y qué bien lo dibuja después...—357. El dibujo tiene tanta realidad, que yo sufro al verlo. Me gustaría ver levantada la caballería.—358. Charito: te vamos a llamar Charito la del admirable dibujo y la de los candelabros que parecen manos que cuentan tres y cuatro.—359. Ese friso de frutas es magnífico. Ese friso revela que Manolo tiene gusto.—360. ¡Superior, chiquilla! ¡Qué bien esa boca, y esa chaqueta, y esos pajarillos que son las arrugas de la frente!

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 18 pertenece al capítulo ...

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

PLIEGO DIECIOCHO.—Hoy hemos dado un paseo por las alamedas de Villacaballos, y estos son los personajes que nos hemos encontrado.—236. El guarda Cosme, que le han dicho que no debe dejar jugar al *gua*, para que no hagan hoyos, pero que a veces, si no le ve el otro guarda, juega él con los niños.—237. Ignacio Tijeras, el joven abogado que cuando se pasea entre árboles habla siempre en verso, sea en broma o en serio.—238. José Manuel Pastas, amigo de Ignacio, que tiene en un cuaderno dibujados todos los árboles del Parque, y una vez dicen que un árbol bajó una rama y le dió así y le tiró la gorra al suelo.—239. Damián, el *Cuatropelos* (uno más que nuestro perro), al que una vez sacaron tantos barquillos, que llegaban con la fila al canario de un segundo piso.—240. La señora de Arboleda, el almirante, que cuando no la ven compra barquillos, porque le da vergüenza que le gusten como a una niña.—241. Su hija Mercedes, que ganó el premio de número de puntos. Quiero decir, que sabe 1.327 puntos de media distintos.—242. Eleuterio Pocaperra, que vende El p., R. G., gritando: “El perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato. ¿Quién quiere pasar el rato?...”—243. El guarda Zacarías, que tiene un gorrión en el Parque y le coge de la gorra granitos de arroz que se pone.—244. Mariano Sopa, vendedor de muñecos de madera, que se equivoca y dice: “El perro Trespelos, el ratón Bombón y el gato de vino”.—245. La nena Solís, que tiene otro gorrión en el Parque que la espera en el árbol de la puerta y pía al verla.—246. Su hermano Rafaelito, que con las flores del jardín hizo un tren pasándolas por un hilo, y era un tren precioso y perfumado que le costó una regañina tremenda, de las grandes, del ama y de sus papás, por estropear las flores.—247. El ama Tere, que siempre que se sienta con los niños reúne tres o cuatro piedras, por si vienen perros o diquillos a molestar a los suyos.—248. La castañera Juana, que el día de San Juan regaló a todos los niños del Parque tres avellanas.—249 y 250. El matrimonio Sheffield, que estaba visitando Villacaballos, y de pronto se les ha ocurrido quedarse a vivir aquí, porque es el pueblo de mejor gente del mundo.—251. Don Augusto Camina, solitario como no hay otro, del que se ríen los gorriones poniéndose delante y retirándose cuando va a pisarles. Otras veces se le suben en la cabeza. Pero él va pensando y pensando. Quiere inventar un paraguas que deje libres las manos.

(Dibujos de Oscar.)

CUPON para enviar un di- bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

CUPON para enviar un di- bujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

JU-GUETES

Juguetes para los lectores de

el perro,
el ratón y
el gato...

(CHARLA ENTRE EL GATO Y EL RATÓN)

—Ya hemos repartido muchos premios y juguetes, y los niños a quienes favoreció la suerte, y no sólo la suerte, sino su sagacidad y su listeza, tienen en su poder libros, meccanos, una preciosa Historia Natural, balones y demás objetos.

—Lo que hace falta es que esos niños vivan muchos años, para que digan por ahí a grandes voces que no hubo trampas. Que existen los premiados, y que no nos conocían a ninguno de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO.

—Tienes razón. Con los premios que demos ahora publicaremos detalles de los premiados. A mí me molesta mucho eso de que los niños crean que se hacen trampas en sus periódicos. Pero te aseguro que de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO no lo dirán nunca; no podrán decirlo nunca.

—¿Y qué regalos vamos a dar ahora?

—Muchísimos juguetes y muchos libros.

—Cuéntame, cuéntame.

—No tienes más que ver la lista. Aquí está. Lee con mucho detenimiento, porque la cosa es maravillosa:

1.º El que colecciona los seis paisajes recortables que ofrecemos desde el primer número de octubre, tendrá derecho a la rifa de una PATINETA plateada, preciosísima y fuerte, con ruedas de goma, y de un paquete de LIBROS.

2.º Los niños que pregunten las cosas infantiles más ingeniosas, se llevarán como premio un ruidoso JAZZ-BAND, el primero, y dos paquetes de LIBROS el segundo y tercero.

3.º Entre las niñas que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, entrarán en el sorteo de una formidable maleta con BATERIA DE COCINA, de juguete, que tiene muchas piezas preciosísimas, y de un ARMARIO DE LABORES, con cestos, hilos y mil cosas, entre ellas un maniquí de tamaño de muñeca. Ambos son juguetes ricos, aunque más lo sea la maleta. Además se rifarán dos paquetes de LIBROS.

4.º Entre los chicos que adivinen los pasatiempos del Gato Adivino y compongan los villacaballenses que se publiquen en pedazos, se rifarán, además de dos paquetes de LIBROS, dos riquísimos juguetes, que son: una CAJA DE SOLDADOS de plomo grandes, con Infantería, Caballería y Artillería, y un CAMIÓN AUTOMOVIL estupendo.

5.º Y no se quedarán sin premio los que publiquen dibujos hasta el 20 de diciembre, porque se rifará, entre todos, los dibujos originales de Alonso que se publican en la página de atrás, y al dibujo más gracioso de niña se le premiará con un gran COCHE DE MUÑECAS, y al más gracioso de los chicos con un TREN CON TUNEL, vías, estación, etc. Además, para los mejores dibujos de niño y de niña, hay espléndidos paquetes de LIBROS.

¡Todos a concurrir! Son cinco concursos, contando con el de la frase de Don Quijote. Debéis asistir a los cinco, que es posible que algún premio caiga sobre vuestra cabecita.

Los juguetes se expondrán en casa de Medel, de la Gran Vía, en la segunda quincena de octubre.

Si al que le toquen quiere que se lo remitamos a provincias, se hará, y con mucho gusto.

Somos vuestros amigos,

TRESPELOS.—BOMBON.—ADIVINO



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



PUES, señor, el guarda de una finca fué a comprar en la tienda de muebles del enano Tachuela una mesa barata para la cocina de la casa de campo.

Le enseñaron varias, y se quedó con una que no era muy grande. La cual llevó a su casita en un carro tirado por una mula y un burro.

La mesa, que no había salido nunca de la tienda de muebles, y que iba atada en la parte delantera del carro, fué todo el tiempo encantada, viendo a los dos animalitos tirar. Era eso un espectáculo completamente nuevo para ella.

Pronto llegaron a la finca; descargaron la mesa, y delante de ella rompieron con un hacha la vieja. Eso la impresionó mucho, porque sospechaba que ese sería también su fin en aquella casa.

Dejáronla en su sitio, y como era hora de dormir, la dejaron tranquila. Entonces ella comenzó a ver, o, mejor, a saborear lo que habían metido en su cajón. Y era un cacho de pan y un poco de tortilla que había sobrado de la cena.

No se lo comió todo, pero sí que lo probó, digiriéndolo; porque, en definitiva, el cajón era como un estómago, donde todo va entrando y allí se va deshaciendo para ir alimentando todo el cuerpo luego.

Como los guardas notaron la falta de un pedazo de la tortilla y de pedazos de todo lo que metían allí, acabaron por cerrar en un aparador lo que era de comer, y utilizaban el cajón para guardar la cebada que por la mañana había de cebar a las gallinas.

Y como ya se había acostumbrado la mesa a comer, y necesitaba digerir algo en aquel estómago que era el cajón, todos los días digería un buen puñado de cebada.

¿Qué pasó con eso? Que cada vez se acordaba más del asno y de la mula del carro, pero era con envidia. Sentía verdaderos deseos de ser burrito. La cebada que se comía le hacía sentirse jumento.

No pudo aguantar más. Una noche llamó a dos tenedores que tenía en su cajón; los hizo que salieran fuera y les dijo:

—Vosotros que tenéis púas como dedos, traedme una bota del amo, para que haga de cabeza mía, y una escobilla para que haga de rabo. Y ábranme las puertas, que me voy a retozar al campo.

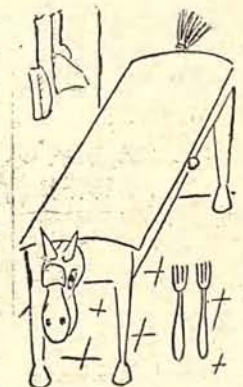
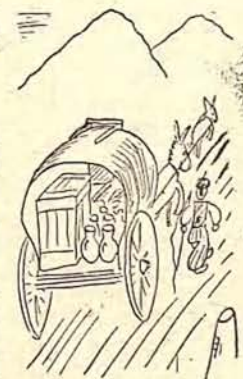
Así lo hicieron. Con la bota, la escoba y dos cucuruchos por orejas, era igual que un caballo. Si no igual, un poquito parecido. Le abrieron las puertas y salió galopando, galopando... al prado.

Cuando el amo se dió cuenta de lo que pasaba, compró otra mesa, y la que tenía la empleó para llevar leña y para engancharla al carro cuando iba bien cargado...

El mueblis-ta.



La mesita de pino que quiso ser caballería.



UN joven lector de EL P., R. Y G., muy aficionado a las curiosidades de la Naturaleza, me ruega que cuente cosas de la luciérnaga.

Yo, en estos artículos no quiero ocuparme de la vida de un animalito solo, sino de una curiosidad en general. Y, por eso, no sólo hablaremos hoy de las bellas luciérnagas, sino que también nos referiremos al cocuyo americano, que tiene propiedades semejantes, y tal vez es más fuente de luminosidad.

Tanto es así, que en el siglo XVI, según contaron algunos expedicionarios españoles, los indios solían emplearlo como luz de sus guaridas y viviendas.

Figuraos la sensación rara que eso causaría a los descubridores de aquella tierra.

Pues aun hay más, porque dos siglos después todavía refieren que se vió a ciertos indios americanos caminar de noche con una especie de calabaza seca y agujereada, con algunos cocuyos dentro, con lo cual se alumbraban.

Y aun en algunos países, entre ellos en ciertas regiones de Cuba, las mujeres los compran para adornarse el peinado. ¡Ya veis qué cosas tan pintorescas y tan maravillosas!...

El cocuyo tiene dos puntos luminosos a los lados, en ese cuerpo intermedio, y otro punto que sólo se ve cuando vuela, pues tiene alas, y es de la familia de los escarabajos.

Lo malo es que no es muy bueno para el hombre, porque destroza algunas veces la caña que produce el azúcar. No es como las luciérnagas que vemos en España, que se comen algunos caracoles que son perjudiciales en las huertas.

En Méjico cazan los cocuyos encendiendo una varita por un extremo y agitándola mucho por la noche. Eso les atrae como no hay idea, y ahí está su perdición.

A la luciérnaga, en cambio, no hay manera de darla caza así, porque no vuela.

Vuela el macho, que es otro escarabajito; pero no la hembra, que siempre está en estado de larva o en forma de gusanito, digámoslo así. Pero tiene tal fuerza su cualidad luminosa, que hasta los huevecillos emiten una lucecita.

La luciérnaga tiene su luz en la parte del vientre, que la da un efecto misterioso. Y cuando se la hurga con una varita y se la molesta, ofrece más luminosidad aún.

¿Que por qué posee esa cualidad brillante? Pues porque tiene una materia que al oxidarse, al estar en contacto con el oxígeno del aire, produce esa luz. Igual les pasa a las cerillas buenas en la oscuridad.

Ya lo sabe todo mi lectorcito.

El naturalis-ta



Un adorno del peinado y unos huevecillos con luz.



La nube salvadora

¿QUE TE PARECE, SULTAN, SI NOS DIERAMOS UN PASEITO EN ESTA BARCA?



¡QUE HERMOSURA DE MAR! ¿ENCUENTRAS TU ALGO MEJOR EN EL MUNDO?



SI NO FUESE PORQUE NO HE AVISADO EN CASA, REMANDO REMANDO, LLEGABA HASTA AMERICA



¡AY, MI MADRE, UN TIBURON!!!

¿ESO QUE ES, ALGUN LADRON?

AHORA VERAS, CON ESTA CUERDA ATAMOS LA BARCA A LA NUBE Y SUBIREMOS COMO EN UN GLOBO



TOMA, MONIN PARA QUE VEN-GAS OTRA VEZ SIN QUE TE LLAMEN



AHORA LE DOY UN PINCHACITO, SE LE SALE EL AIRE Y A REMAR OTRA VEZ



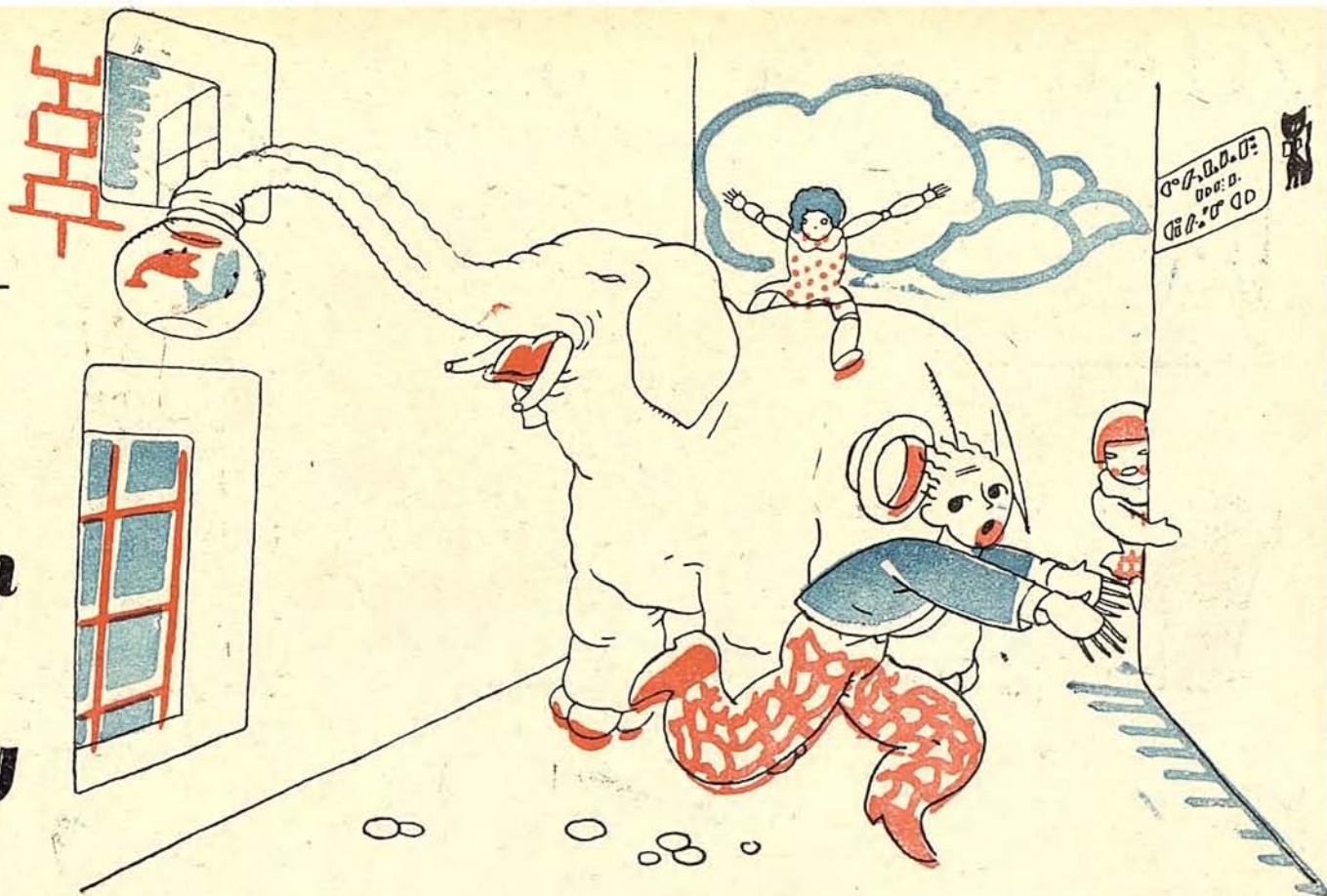
YA ESTAMOS DE VUELTA Y CON ESTA NUBE QUE TRAEMOS NOS VAMOS A HACER UNOS MAGNIFICOS IMPERMEABLES



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Los domingos de Chin y Bely



La verdad es que este domingo proporcionó Bely a su pueblo uno de los sustos más grandes del mundo.

Pero veréis: lo contaré desde el principio. Salían Chin y Bely de su villa, y cuando pasaban por una calle sintieron que alguien les llamaba desde una ventana. Bely se volvió, miró atentamente y dijo a Chin

—¿Tú ves a alguien?

—No. Será una broma.

Y siguieron. Pero inmediatamente oyeron otra vez:

—¡Eh! ¡Bely! ¡Chin! ¡Soy yo!... El pájaro.

En efecto, se dieron cuenta de que un pajarito que había en el principal les estaba llamando desde su jaula. Y les dijo:

—Que aquí dentro, en la sala de mis señores, hay una pecera con dos peces, y me han dicho que, si os veía pasar, os dijera que les salvarais, si podíais.

—¿Y a ti no, pajarito?

—No, yo ya soy viejo, y aquí me quieren mucho. Muchas gracias.

—Bueno—dijo Bely—; pues diles que no lo olvido, y que en cuanto pueda les daré libertad.

Y siguieron, y la niña iba preocupada. Pero Chin le dio una idea:

—Si convenciéramos a un elefante grande, él podría hacerlo metiendo su trompa por la ventana...

—Buena idea, hermana muñeca. ¡Buena idea!... ¿Les gustará a los elefantes el bocadillo de jamón? Yo se lo daría, en pago. Es lo que llevo para merendar.

—No seas tonta, Bely. Tú merienda bien, y luego ya veremos...

—¡Oh, no! Me alimenta más así, comiéndoselo otro, si es para un bien grande. Claro que si sólo es para un bien chico, prefiero hacerme a mí misma el bien de comérmele. Pero esta vez se trata de salvar de la muerte, por aburrimiento, a dos seres vivos. Si tú y yo estuviéramos en la cárcel sin haber hecho mal a nadie, bien merecería la pena de un bocadillo el salvarnos.

—Tienes razón, Bely.

Llegaron al bosque y empezaron a escuchar atentamente... Y allí donde se oían pisadas grandonas que chafaban la paja, allí se fueron las dos. ¡Buen elefante se encontraron! El cual les preparó la trompa para hacer con ellas goma de mascar, o cosa por el estilo.

—¡Quieto!—gritó Bely—. Te voy a dar una cosa que vale más que yo: un bocadillo de jamón.

El elefante esperó a que lo sacaran del bolso, sin fijarse en que comiéndose a la niña se hubiera comido bocadillo y todo. Pero es que tampoco estos bichos son aficionados a las carnes.

—Necesito de ti—le dijo—que, si eres valiente, vayas al pue-

blo con Chin en los lomos, para que ella te diga dónde es, y cojas de un principal una pecera que hay que salvar. ¿Eres valiente?...

—Naturalmente que lo soy.

Bely no quería ir montada, para que no la conocieran. Pero les seguía a distancia y se escondía por las esquinas.

Llegaron al sitio, y el gran elefante metió la trompa, cogió a tientas la pecera y salió corriendo.

Pero el pueblo, al verle, empezó a gritar y a correr, lleno de terror, y los guardias le tiraban tiros. Uno de los cuales con tan mala fortuna, que pegó en el fondo de la pecera.

El agua se vertía, se vació; pero fué el elefante y se volcó el cacharro en su boca. Y allí les fué diciendo, casi al oído, a los peces:

—No brinquéis, no os asustéis; en el primer río que vea os soltaré, y vosotros os encaminaréis por los afluentes, como por cruces de carreteras, al sitio que queráis. Y como la boca iba mojada, se salvaron... ¡Qué gran alegría para todos!

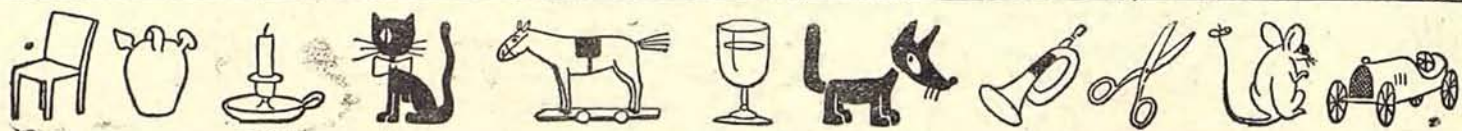
Chin y Bely besaron luego al elefante en la trompa, y volvieron a la villa, donde aun había grupos de mujeres en las puertas conviéndose lo que había pasado. Afortunadamente, a ellas dos no las habían conocido. Y fué Bely, y para acordarse de este salvamento, regaló a la muñeca dos peces de celuloide, y ella los ponía sobre un espejo, como si fuera agua.—Tinita



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Alguna que otra chirigota



—¿Qué te ha pasado con Romualdo?
—Nada: que porque le debía un duro me ha llamado tramposo y me ha dado una bofetada. Pero ya no me lo podrá llamar nunca.
—¿Le has devuelto el duro?
—Eso, jamás. Le he devuelto la bofetada.

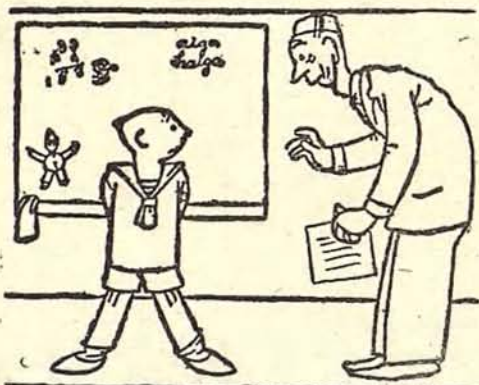


Luisito.—Mamáita, ¿es de veras que me quieres mucho?
La mamá.—Sí, hijito mío, ¡mucho!...
Luisito.—Entonces, ¿por qué no te casaste con el confitero de la esquina, en vez de casarte con papá, que sólo es arquitecto?



DIA DE AIRE

El señor sumamente educado.—Perdone la molestia, señora. ¿Ha visto usted pasar un sombrero hongo?
—Por aquí ha pasado uno volando.
—¿Era de medida de seis y medio, y llevaba acaso las iniciales P. R. G.?



El profesor.—Dime la verdad, Marianito. ¿A que ha sido tu papá quien ha resuelto el problema que te puse ayer?
Marianito.—¡Ca! Ha sido mi mamá; porque mi papá no supo tampoco.



DE VERANEO

La hija, diciendo alto lo que escribe.—“Vivimos cerca del puerto. Desde aquí se ven los muelles...”
La mamá.—¡Ea, no pongas mentiras!
—Si no son mentiras. Me refiero a los muelles de ese sillón...



El pescador que se ha pasado ocho horas con todos los artefactos precisos y no ha pescado un pez, dice, al ver que los niños no pierden pieza: —¡Eh! ¡Eh!... ¿Vosotros creéis que esto es para jugar?... ¡Ya se lo diré al guarda!



—¿Y dice usted, maestro, que le saldrá muy caro a mi hija aprender a cantar?
—Mire usted, si molesta a los vecinos, ya verá usted si le sale caro...

Y más chirigotas

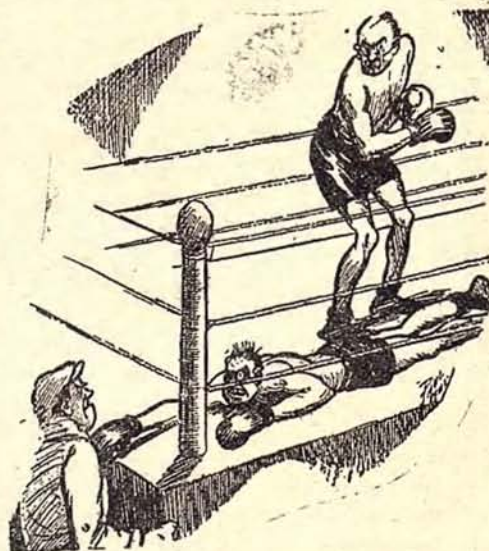
—Dice el médico que puedo curarme por los rayos solares.
—Entonces, ¿te vas a vivir al campo?
—No, hombre, no; a un solar.

—Digame usted el futuro del verbo saber.
—El futuro del verbo saber... es... “aprobar”.

La novia.—Ha dicho mi papá que el día que nos casemos depositará cincuenta mil pesetas en el Banco para nosotros.
El novio.—¿Y no le dará lo mismo entregarme a mí las cincuenta mil del ala y depositarlas a ti?

—Caballero: vengo a quejarme de su hijo, que esta mañana me ha tirado una piedra.
—¿Y le ha dado muy fuerte?
—Por casualidad no me ha dado.
—Entonces no era mi hijo.

El marido, incomodado.—¡Bah! ¡Eres despreciable! Una mujer no es más que la costilla del hombre. Tú sólo eres una costilla mía...
La esposa.—¡Tuya! Entonces soy una chuleta de cerdo...



El amigo.—¿Pero por qué te has caído, si ni siquiera te ha tropezado?
El boxeador.—Tropezarme, no. Pero ya le viste: yo creo que venía a pegarme...

el perro,
el ratón y
el gato...

ANTIGUOS LECTORES

A todo aquel de vosotros que venga coleccionando desde el primer número "la frase de Don Quijote", que puede, casi, casi, enriqueceros de juguetes y de plata, le vamos a proporcionar el modo de que posea DOS NÚMEROS en el sorteo.

Para ello publicaremos un cupón especial en el próximo número.

A nada os obligamos. Por el contrario, os estamos muy agradecidos.

Pero... leed esta página al dorso, veréis como se os presenta ocasión de ser los grandes amigos de Trespelos, Bombón y Adivino.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

Compra el sábado o el domingo

EL PERRO,
EL RATON
Y EL GATO...

Regalos, teatro, el paisaje recortable, el pato Felipe, Villacaballos de Cartón, Villaburrillos de Trapo, Carloto Perra, deportes, la niña Bely y la muñeca Chin, correspondencia, fieras, el perro Trespelos, el ratón Bombón, el gato Adivino, el manco Don Dedos, cuentos, historietas, dibujos infantiles con regalo, concursos, premios de 1.000 pesetas y casi de 1.000 juguetes y libros.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

ANTIGUOS LECTORES

¿Habéis leído el otro lado de esta página?

A nada os obliga el regalo que os hacemos de un número más para el preciado sorteo del Quijote.

Cuando a un señor le vuela el sombrero y otro lo coge y lo entrega, no lo entrega para que se le pague, aunque se le dan las gracias y se le queda reconocido.

Nosotros no os obligamos a nada. Pero ponemos en vuestras manos esos nueve papelitos, por si queréis recortarlos y repartirlos entre nueve amigos, y entonces seríamos nosotros los que os deberíamos inmensa gratitud.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



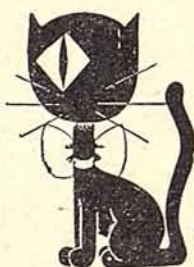
Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

Compra
EL PERRO,
EL RATÓN Y
EL GATO...



Cómpralo durante el mes de octubre
próximo, y lo comprarás siempre.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Debéis leerlo

Las mejoras de octubre

El perro, el ratón y yo, que somos vuestros mejores amigos, hemos adquirido preciosos regalos para vosotros, aparte de las 1.000 pesetas, la bicicleta y la muñeca grande. Además, desde octubre publicaremos muchas cosas nuevas:

Teatro.—Paisajes recortables.—Todo el

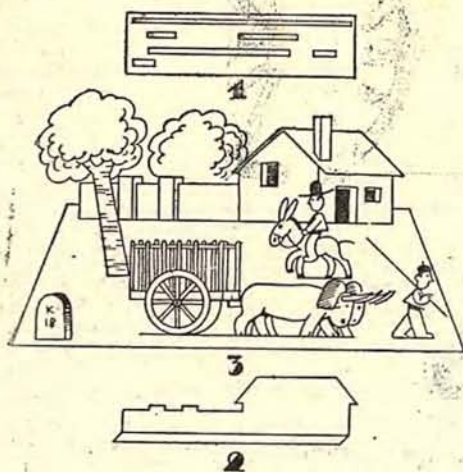


Figura 1.ª

ueblo de Villaburillos de Trapo, lleno de gentes preciosísimas.—Los animales de Villacaballos.—Cartas y respuestas de los niños y de las niñas.—Rifa de preciosos dibujos.—Las cinco partes del mundo vistas desde un aeroplano, con cien monigotes saladísimos.—El fabulista.—Los villacaballenses en pedazos.—Los sueños del pato Felipe.—Historieta dibujada del Príncipe PP en aeroplano.—Los pasatiempos de las 24 letras.—Bombón, Chin, Bely, Trespelos y muchas y muchas cosas más.

Aquí tenéis las numerosas variaciones que vuestro periódico os ofrecerá desde el primer número que se publique en octubre.

Los que vienen coleccionando los cupones de Don Quijote podrán poseer DOS NUMEROS PARA LA RIFA DE LAS MIL PESETAS, LA "BICI" Y LA MUÑECA. Los que no los hayan coleccionado, podrán llegar a poseer UN NUMERO PARA LA RIFA, si compran el periódico el sábado 6 DE OCTUBRE próximo.

Publicaremos ingeniosas funciones de teatro, que siempre serán representables y coleccionables, ilustradas preciosamente en colores, para que copiéis, si os parece, las decoraciones y los trajes. Empezaremos con una graciosa obra en dos actos que se titula: *Guerra con los negritos*.

Los paisajes recortables, lo mismo que el teatro, no se publicarán en todos los números, pero sí con mucha frecuencia, empezando en el primer número de octubre. Será, aunque en colores y a tamaño de página, algo parecido a lo que se ve en la figura primera. Es decir: muñecos, carros, trenes, casas, autos, perros y mil cosas más, que se pegan en un plano y resulta de un efec-



Figura 3.ª

to precioso. Vamos a publicar por ahora dos colecciones de a tres paisajes, empezando por la colección titulada: "Medios de locomoción y transporte". Los ofreceremos con cupones, y el que colecciona los seis cupones y los mande juntos, tendrá derecho a la rifa de dos magníficos regalos. Estos seis cupones formarán en conjunto dos monigotes que han de remitir pegados en un papel.

En algunos números ofreceremos una sec-

Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos LII o I y II, de la segunda parte, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"Quiero decir que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen..."

Búsquense las bases en el número próximo y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

ción de correspondencia; pero no para que se nos pregunten las bobadas que se acostumbra preguntar, sino cosas de ingenio. A los tres que pregunten las cosas más ingeniosas, pero verdaderamente infantiles, les haremos regalos. Tal sección es sólo para chicos, porque para las niñas tenemos el gusto de ofrecerles las columnas con objeto de que hablen de labores—sólo de la-



Figura 2.ª

bores—chiquillas desconocidas que vivan en capitales o pueblos distantes.

Nada os gustará tanto como esas cinco partes del mundo vistas desde arriba, con unos muñecos divertidísimos. Ofrecemos una en la figura 2.ª; pero luego se publicarán a tamaño de plana. Las pinta Sama.

También desde octubre os regalaremos

cupones para que compréis los libros más baratos.

Los concursos de adivinación van a ser formidables, y se premiarán con ocho regalos magníficos. Dichos concursos constarán de dos partes: los villacaballenses en pedazos, como en la figura 3.ª, que se publicarán en los pliegos de Villacaballos, y que hay que remitir después completos, y además 24 cuadros, que se darán en esta página, cada uno con ocho cosas, de las cuales cinco empiezan con una misma letra, y tres no; y hay que adivinar cuáles son esas que no empiezan con ella. Serán 36 soluciones en total, entre villacaballenses y letras, y las 36 habrá que remitirlas juntas. Entonces rifaremos cuatro regalos entre las niñas que hayan acertado y cuatro entre los chicos.

Preciosísima será la historieta de los sueños del pato Felipe, que se publicará alterna. Es el pato más salado del mundo, y le ocurren aventuras suculentas y regocijantes.

Los niños que publiquen dibujos en la plana de "La persona, el animal y el mueble", tendrán derecho a sortear en la rifa de los cuadros que para la página de "Respuestas" que se publica atrás nos envía el formidable dibujante Alonso. Después de publicado el número del 20 de diciembre se procederá al sorteo, y los cuadros de niñas y muñecas se rifarán entre las chiquillas, y los de varones entre los niños. Además, para esa fecha regalaremos un precioso juguete y un paquete de libros al dibujo más gracioso y al mejor de las niñas, y otro juguete y otros libros a los niños.

¡Ya veréis! ¡Ya veréis, cuántas cosas y cuántos juguetes! Los lectores de EL P., R. G. van a tener preciosísimos juguetes...

PRECIOSÍSIMOS JUGUETES

PRECIOSÍSIMOS JUGUETES

PRECIOSÍSIMOS JUGUETES

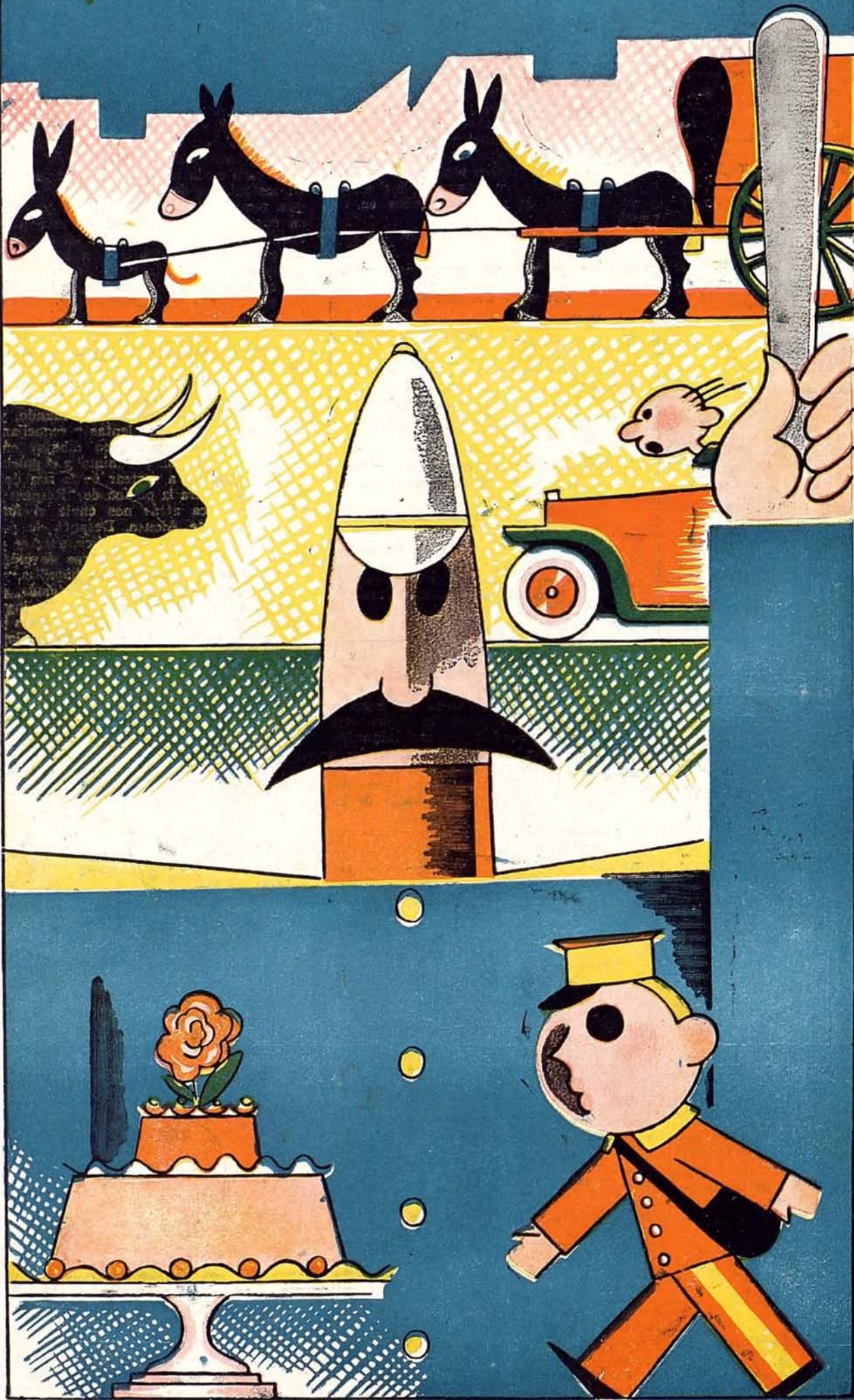
El Gato Adivino.



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

respuestas de los chicos



—¿Tú has pensado alguna vez en lo que te gustaría ser cuando seas mayor?

Se lo preguntamos a Pepín T. Lázar, gran amigo y lector de nuestra revista, que sólo tiene seis años. Contesta... lo que dicen en su casa que siempre contesta cuando le hacen esa misma pregunta. Y es esto:

—¿Yo?... Guardia de la porra.

Reimos. Y le hacemos nueva pregunta:

—¿Y qué carrera te gustaría más tener? Médico, abogado, marino, militar, arquitecto, telegrafista, ingeniero de...

—¡Ya sé, ya sé! —interrumpe él—. Quiero ser telegrafista, para llevar a las casas buenas noticias, y que me den una "perra gorda"...

Este Pepín es tan pequeñajo, que cree que el repartidor es el telegrafista. ¡Qué le vamos a hacer!...

—Vamos con otra pregunta: ¿Cuál es el animal que más te gusta?

—El borriquito que va delante en los carros. También me gustaría ser borriquito de esos si yo no fuera persona.

—Muy bien, muy bien. A otra cosa: ¿Tú te has dado algún buen susto en tu vida?

—Sí, señor: una vez un toro bravo se puso delante del automóvil en que iba yo con mi papá. ¡Qué susto! Los toros son muy valientes ¿verdad?

—Sí. ¿Y en qué te gastarías esas 1.000 pesetas que dan de premio, con la "bici" y la muñeca, para eso de "la frase de Don Quijote"?

—En un pastel muy grande que durase para muchos días, o por lo menos para muchos domingos.

EL MAGO
BOTIJO